

COCOLANDIA Y EL CEIBO DEL CACIQUE





Cocolandia

Por Tania Zambrano y María Tuárez Salvatierra



Entre palmeras, cocos, valles y río, se encontraba Cocolandia, un lugar especial que tenía este particular nombre porque había grandes palmeras de las cuales se extraían los más jugosos cocos.

El agua de estos cocos se la vendía en casa de María, ella vivía con sus padres, Don Juan y Doña Olga. Esta familia tenía un kiosco donde llegaban muchos visitantes a beber agua dulce, ya que sólo cuando los cocos eran partidos por María el agua salía con este sabor, nadie sabía cómo, pero ella tenía ese don.



En su finca habían palmeras, pero una era muy especial, la palmera morada, de la cual nadie se atrevía a tomar, esto generaba una gran intriga en la niña, que siempre preguntaba por este asombroso hecho, pero nadie en su familia se atrevía a decirle la verdad, simplemente que la palmera tenía un hechizo.

Un día, caminando por la finca, María se encontró con sus amigos mágicos, la pájara pinta, la paloma, la guanta y el armadillo, animalitos mágicos que solo ella podía escuchar, se saludaron y abrazaron y luego se pusieron a jugar y cantar la canción que su abuelita le había enseñado.







**Estaba la pájara pinta, sentadita en su verde limón
con el pico recoge la rama, con la rama recoge la flor
a ya yay cuando veré a mi amor,
me arrodillo al pie de mi amante
me levanto constante constante,
dame la mano, dame la otra
dame un besito que sea de tu boca.
Este es el baile del rey,
que quiere casarse y no halla con quien,
con ella sí, con ella no, con ella sí me casaré yo.**



De pronto, María mirando la palma de coco morada, preguntó a sus amigos: ¿por qué esa palma es diferente y nadie puede tomar de esos cocos?

La pájara pinta le respondió: -Te voy a contar una historia, hace mucho tiempo, tu tática abuelo estaba sembrando cocos y se le apareció un hada, la que le concedió un deseo, él pidió que su finca siempre fuera próspera y que sus cocos fueran muy dulces.

El hada le concedió el deseo, pero le advirtió que nunca tomara los cocos de la palma morada porque el encanto se acabaría, además le dio el don de abrir los cocos con agua dulce, ese don se ha pasado de generación en generación.







María, se fue pensando en la historia y al día siguiente, llevada por la intriga fue a donde estaba la palma de coco. María dijo: -Esta palma tiene muchos cocos, seguro que si cojo uno nada ha de pasar, esa historia que me contó la pájara pinta debe ser mentira.

-Entonces, tomó el coco lo partió y bebió del agua dulce y fresca que contenía, en cada sorbo sintió que tenía mucho sueño, de un momento se desmayó y quedó tendida en el suelo.





-¡Qué le pasó!- dijo el armadillo.

**La guanta vio el coco morado y dijo: -¡oh no! ha caído
con el hechizo del coco morado.**

**-Sólo la puede salvar el rito de amor de la
naturaleza- dijo la paloma.**





**El hada de las palmeras apareció y dijo:
Podre María, lo que le ha pasado por no obedecer.**

Los amigos le pidieron al hada que la salvara. El hada les dijo: -No puedo, esa fue la promesa hecha al tátara tátara abuelo, y ella la ha roto. Los animalitos la defendieron alegando que ella era buena y que seguro se arrepentiría de su error. Entonces el hada accedió a ayudarla. En ese momento con su varita mágica y con los animalitos empezaron a cantar y a decir:

**“Dulce mi vida,
La bella María
Con agua de coco
Despierta la niña”**



**Y con el gran amor que le tenían los animales y la naturaleza a María, ésta, del profundo sueño despertó.
Y de ese sueño una lección aprendió.**

La guanta le dijo: -Siempre es bueno obedecer, no ir en contra de las cosas, la curiosidad casi te deja dormida para siempre.- María le respondió: -Mi curiosidad y desobediencia está matando de sed a mi pueblo, por favor hada ayúdame, qué puedo hacer para salvarlos.







**El hada conmovida por el arrepentimiento de la niña,
dijo:- Te devolveré tu don y el encanto de esta tierra,
solo debes tocar con tus manos los cosos y todo volverá
a la normalidad, pero recuerda, que de esto nadie debe
saber, la magia de Cocolandia debe quedar en secreto
para que no se pierda el encanto.**

María prometió hacerlo.



En ese momento el armadillo dijo: -Tienes que ir urgente al pueblo porque tu familia te está buscando y nadie entiende por qué el agua de los cocos sabe amarga, todos tienen mucha sed.

Los animales corrieron al pueblo con María. Al verla, su padre que sí sabía lo del encanto, la abrazó y dio gracias porque estaba bien.







La pequeña comenzó a partir cocos y todos volvieron a refrescarse con el agua dulce de Cocolandia.

Desde ese día, Cocolandia sigue encantada, María continúa con su don y los cocos siguen siendo dulces, de vez en cuando sale a pasear y a jugar con sus amigos, de los cuales también, sólo ella sabe de su encanto.

Colorín colorado, este cococuento se ha acabado.





El ceibo del cacique

Por Janina Quiroz y Eduardo Mendoza

En las nubladas colinas de Portoviejo, en un ceibo grande, bello, verde y frondoso, tan o más lindo que el hermoso atardecer, vivía un cacique con una bandada de pájaros.



Una mañana, como era habitual, el cacique se disponía a dar sus trinos mañaneros, en ese instante pudo divisar a lo lejos unos hombres que con hachas y maquinarias derribaban árboles...

-! Fuera abajo ! - gritaban mientras se acercaban más al ceibo. El cacique se asustó mucho y llamó a sus amigos los pájaros.



Todos juntos pusieron en marcha un plan para asustar a los leñadores. Al día siguiente, uno de los leñadores llegó con su gran hacha dispuesto a derribar al majestuoso ceibo, en ese instante, desde el ceibo mismo se escuchaban voces que no eran sino las voces de los caciques y de sus amigos, puesto que ellos eran mágicos y podían hablar, de esta manera simulaban voces de fantasmas y cual si se tratase de duendes escondidos dentro del ceibo empezaron a proyectar estas voces que causaron miedo al leñador.



El leñador entonces, recordó la leyenda de sus abuelos que decían que dentro de los ceibos había duendes y fantasmas escondidos de nuestros antepasados indígenas que lo habitaron. No esperó más el leñador y dejándose llevar por el terror de las voces que proyectaban los pájaros, salió corriendo, dejó botada su hacha y no le quedaron más ganas de regresar.



Y ese fue el plan que les sirvió al cacique y a sus amigos para salvar a su hermoso ceibo.







UNIVERSIDAD
SAN GREGORIO
DE PORTOVIEJO

En constante vinculación con la sociedad.